

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
RUEGO, 11, IMPRENTA.

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

CASA EN VENTA.

Se hace de la señalada con el número 24 en la calle de San Torcuato y que pertenece a los herederos de don Rosendo Matilla.

La persona que desee interesarse en la compra, puede tratar con doña Carmen Matilla, D. Carlos Calamita, o D. Antonio Morais.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta que a continuación publicamos, dirigida a un periódico de Valladolid. El asunto lo merece y lo merecen también los laudables trabajos del conocido viticultor Sr. Lecanda, a quien deben estar agradecidos todos los agricultores de Castilla.

UNA CARTA IMPORTANTE.

Sr. Director de *La Libertad*:

Mi apreciable amigo: Hace poco tiempo su apreciable diario a la par que otros de la localidad se ocuparon del informe dado por la Comisión de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio sobre la enfermedad denunciada por D. Mariano Bonilla, de Tordesillas.

Entre otras cosas, se indicaba en él la gravedad de la enfermedad y se rogaba a todos los viticultores mandasen al Consejo noticias relativas al asunto.

El mal no es, por desgracia local de Tordesillas, pues habiendo tenido ocasión de reconocerlo en varios pagos, muy distintos entre sí, de esta capital, de presumir es lo haya en otros pueblos. La gravedad de esta enfermedad, que hasta mejor acuerdo, llamaremos «Gangrena de la vid», es tal, que las cepas mueren al primero o segundo año del ataque, y tanto más terrible cuanto que a la brevedad de sus términos de desarrollo, se une su completo desconocimiento por no ser de las estudiadas, a lo que yo entiendo; por más que hay razones para creer que es muy antigua y que probablemente en épocas remotas habrá causado grandes desastres en los viñedos.

Si las manchas hoy existentes estuviesen repartidas en muchos pueblos y la enfermedad, como es de suponer, es trasmisible, el asunto entrañaría gravedad excepcional por tratarse de la principal riqueza agrícola de esta tierra.

Por incuria unos, tal vez por fatalismo otros, por carencia de fe en los procedimientos oficiales muchos, y todo en general por desconocimiento de la enfermedad, resulta que a esta fecha aún no ha recibido el Consejo una sola noticia, de los viticultores, relativa al asunto.

Mi objeto al llamarles nuevamente la atención como viticultor, se concreta por el momento a formar con rapidez, si se me ayuda, una estadística de los puntos infestados, cantidad de cepas atacadas y la de las muertas, a fin de poder apreciar la extensión que la plaga ocupa. Pa-

ra ello yo ruego encarecidamente a mis hermanos en viticultura de la provincia, sacudan la pereza y sea dirigiéndose al Secretario del Consejo de Agricultura, sea al que suscriba, remitan una nota, de las cepas enfermas de la Gangrena, de las muertas por ella y el término o pago donde radican, así como la época en que se empezó a notar la enfermedad. Para que no haya duda de cuál es ésta, paso a describirla en sus caracteres exteriores.

1.º En la poda de hace dos años o en la del próximo pasado se observó que los pulgares y terciones tenían poco jugo, cosa a que no se dió grande importancia por las grandes heladas sufridas, a las que se achacaba el fenómeno.

2.º Al llegar el momento del brote, en primavera, vióse que los brazos en que esto aconteció estaban secos, y que en muchos casos no sólo los brazos o tarrazones sino todo el tronco de la vid lo estaban igualmente.

3.º En los terciones, en los brazos o tarrazones, en el tronco mismo de la cepa, en uno, en varios, o en todos a la vez de estos elementos constitutivos de la estructura del vegetal, se presentan unas berrugas ó abultamientos muy pronunciados, que tienen una abertura vertical en la cual habiendo desaparecido la corteza quedó al descubierto la madera seca. Este abultamiento ó potra, que empezó en los bordes de la herida, está formado por la estrasvasación de la savia que separando la corteza de la albura, todo al rededor del brazo enfermo, produce la muerte de este. Igual fenómeno se observa en las raíces.

La materia de que se compone la berruga es de color negruzco cuando seca, y en tal estado se reduce fácilmente a polvo entre los dedos, quedando al descubierto toda la madera seca; cuando se encuentra fresca, tiene el aspecto y consistencia de la goma tierna de los almendros y otros frutales.

5.º Algunas cepas pierden solo un miembro y en el que brota solo se observa que los tallos no son tan largos ni tan fuertes como de ordinario. El color de la hoja en estos, no cambia; en las más atacadas se pone amarillo y concluye por la caída de ella.

6.º Algunas cepas que han perdido todo su vuelo arrojan con gran fuerza por el casco, sucediendo lo propio con los ingertos; pero en una y otros hay que confiar poco, porque la enfermedad existe en las raíces.

Resumiendo, el signo característico de la gangrena de la vid es la berruga con la herida longitudinal en dirección del eje del miembro enfermo, y el secarse la parte superior del vegetal que se encuentra inmediata a ella.

Como para conseguir el objeto que yo me propongo en estos tan mal perjeñados renglones como con buena intención dictados, la publicidad

es cosa esencial yo ruego a todos los directores de los periódicos de la capital tengan por suya esta carta y la concedan los honores de la publicidad en lo cual les quedará agradecido cual de V. se muestra su afmo. amigo q. b. s. m.

Teodosio Lecanda,

EL PARTIDO REPUBLICANO
EN ESPAÑA.

VI.

Quiero por un instante apartarme de la política, y dar una idea aproximada del estado social a que llegó este desgraciado país bajo el régimen del orden por excelencia; esto es, cuando los poderes real y teocrático se hallaron más pujantes, y, como era consiguiente, podían dedicarse con mayor desembarazo a moralizar las costumbres.

Para esto me bastará recordar cierto lance ocurrido al casarse Fernando VII con la princesa napolitana D.ª Maria Cristina en el mismo lugar de la nupcial ceremonia, pues él nos probará los frutos que la civilización iba sacando del misticismo dominante y del gobierno absoluto. Aludo al robo de la preciosa caja de oro, adornada con rica pedrería, que para el rapé usaba un príncipe de Nápoles, no sé si padre o tío de la augusta novia, cuyo hecho, al parecer, hubo de realizarse cortando con unas tijeras la faldilla de la relumbrante casaca en que el buen señor solía guardar tan valioso dije. ¿Quién lo consumió, sin que el paciente lo sintiese y sin que una sola persona de las que componían el escogido séquito lo notase? Los individuos de las regias familias habían estado constantemente rodeados de ministros, embajadores, capitanes generales, duques etc. con sus respectivas esposas, pareciendo imposible que, a través de aquella gruesa muralla viviente, formada por lo más encumbrado de la opulencia social, pudiera penetrar un miserable rateo. ¿Iría éste disfrazado de alto personaje, vistiendo también de vistoso uniforme, bien seguro de pasar inadvertido por lo mismo que nadie le conocía? Esto es lo más verosímil; pero, de todas maneras, está fuera de duda que ocurrió lo que se hubiera juzgado imposible, con gran regocijo de Fernando VII, que soltó grandes carcajadas al ver a su augusto pariente hacer la triste figura, y que, según dicen, murió con la pena de no haber podido descubrir quién había sido el temerario ejecutor de tan insolente hazaña.

Insisto en la creencia de que el hecho que de narrar acabo pinta el estado social a que el país había llegado bajo el terror teocrático absolutista; porque, cuando había quien se atreviese a tanto en el lugar de tan elevadas regiones? La seguridad pública, en efecto, llegó a ser un mito en toda la nación, merced a aquel desdichado gobierno cuya acción alcanzaba solo a la política; de tal modo que, mientras el tal gobierno contaba con suficiente fuerza para destruir instantáneamente las partidas constitucionales, donde quiera que estas apareciesen, mostraba ser de todo punto impotente para luchar contra los malhechores, que osaron asaltar a las poblaciones de corto vecindario, no pudiendo los vecinos honrados dar un paso fuera de las ciudades sin hallar algún prójimo que, trabuco en mano, les pidiese la bolsa o la vida.

Como, por otra parte, no había un sólo camino que este nombre mereciese, las comunicaciones se hicieron por demás dificultosas; los negocios sufrieron la paralización consiguiente, y la miseria se hizo tan general, que sólo llegó a pagarse con regularidad un tributo: el de los diezmos y primicias de lo que hablaba el quinto mandamiento de los de la Santa Madre Iglesia, y eso por ser exigido en el momento mismo de la recolección de los frutos.

Dados estos y otros innumerables moti-

vos de señal consunción, entre los cuales desempeñaba el de la mano muerta un papel importantísimo, fácilmente se explica el fenómeno de que esta nación, tan floreciente un día, llegase a no contar más que diez millones de habitantes al ocurrir la muerte de Fernando VII. De manera que, para dejar de existir, sólo le faltó la inmoralidad administrativa que vino más tarde; pues, a fuer de imparcial, he de decir que los hombres políticos del primer tercio de esta centuria, fuesen absolutistas o liberales, eran generalmente probos, y ni como funcionarios ni como particulares gustaban de fascinar por el lujo. El mismo Calomarde, durante su terrible poder, vivió en una modestísima casa de la calle de Alcalá, esquinada a la de Cedaceros; había un sólo coche para los cinco o seis ministros que sólo existían entonces, y los Ministerios todos, fuera del de Estado que siempre estuvo en Palacio, y el de lo Interior, que estaba en la calle del Fomento, funcionaban en un sólo edificio, que por eso se llamó Casa de los Ministerios. Necesitábase la reacción moderada de 1843, de que hablaré más adelante, para que muchos hombres hicieran fortuna con sólo atrapar una cartera, y para que el Gobierno se montase en grande, apoderándose de los más soberbios edificios de Madrid, cual si se hiciera la cuenta del inquilino de quien habló D. Miguel Agustín Príncipe en este lindo epigrama.

«Acabando de alquilar

Una magnífica casa,

Dijo a su mujer Gaspar:

Ya que no hemos de pagar,

Vivamos anchos, Tomasa.»

Y bien ha podido ocurrir así el dichoso Gobierno, presto que la nación corre con los alquileres para que él esté bien alojado. Pero, dejando estas consideraciones para su oportunidad, volvamos a la política y veamos cómo cayó el nefando régimen que tantos estragos hizo, a pesar de la honradez privada que reconoczo en la mayoría de sus sostenedores.

Hemos de ser ingenuos: la razón estaba de parte de los que aspiraban a derrocar el despotismo, incompatible con la civilización moderna; pero, aunque aquellos hombres fuesen los más ilustrados y peleasen por la mejor de las causas, poco podían prometerse, toda vez que carecían de la fuerza material suficiente para vencer a sus adversarios. Incontrastables estos por el número, por estar dentro de la legalidad existente, por hallarse armados y regimentados y por prestarles su ingente apoyo las comunidades religiosas, que habían acaparado gran parte de la antigua riqueza, quizá hubieran permanecido medio siglo más en el poder, a no ocurrir algún suceso extraordinario que les privase del mayor de los elementos de resistencia con que contaban, y apareció ese *Deus ex-machina* que había de dar al drama político un desenlace tan feliz como inesperado, consistiendo todo en la antes mencionada boda.

Un conjunto de circunstancias vino a ofrecerse que podría calificarse de maravilloso, por concurrir todas aquellas a la realización de lo que ya tenía todos los caracteres de una quimera. La nueva reina era eminentemente bella y simpática, poseyendo además un clarísimo talento, dotes todas muy a propósito para que se verificase aquello que dicen los franceses y es que lo que quiere una mujer, lo quiere Dios. Encantado el rey con los dones naturales de su esposa, obtuvo de ella, además, la sucesión que no había podido conseguir en sus anteriores matrimonios, y hasta la particularidad de ser femineña esa sucesión parecía como dictada por el destino para hacer del cambio político una suprema necesidad; pues existiendo un varón de la rama primera, nadie le hubiera disputado el trono, y no siendo entonces el partido liberal un factor indispensable para combatir al absolutismo, no había para qué darle la ventajosa posición que fué adquiriendo según se vió que convenia tenerle propicio en la lucha que ya se columbraba.

Todavía, después de la amnistía que, durante la enfermedad del monarca, decretó

la reina regente, hubo algo de providencial en el giro que definitivamente tomaron las cosas: pues bien sabido es que Fernando VII, acosado por los carlistas, derogó en un momento de debilidad la Pragmática-Sanción de 1789, que, de acuerdo con las antiguas leyes de la monarquía, daba el derecho de reinar a las hembras, sufriendo acto continuo un desmayo que se confundió con la muerte. De manera que D. Carlos habría entrado a reinar inmediatamente y sin oposición, si, lo que pudo suceder y se tuvo por cierto, hubiera dejado de existir entonces su hermano; pero, contra lo que todos creían y muchos deseaban, el rey experimentó una rápida y notable mejoría, merced a la cual y a la intervención de la insigne Carlota (esposa del infante D. Francisco) quien, animada de varonil energía y de sentimientos liberales, acudió presurosa en auxilio de su hermana la reina, pudo conjurarse la tempestad, restableciendo la susodicha Pragmática, destituyendo a los ministros, y desterrando con estos a los que habían formado parte de la cortesana intriga.

Y véase de que poco pendió la suerte diversa que al fin tuvieron la nación y los partidos; de ser un hecho, la primera vez que por tal se tuvo, el fallecimiento del hombre que no debía tardar mucho en bajar a la tumba.

Lo dicho nos hace ver, entre otras cosas, que el problema de la sucesión se resolvió con un criterio exclusivamente político, escollido en que se estreñará mil veces el principio hereditario; porque, dado ese principio, es innegable que los liberales de 1833 tenían razón al decir que la Ley Sálica, importada de Francia por un rey llamado Felipe V., podía ser derogada por el que se nombró Fernando VII, cosa de muy buena fé negada por los carlistas; pero como la pasión nos hace con frecuencia ver lo blanco negro y lo negro blanco, es lo más probable que dichos bandos hubieran cambiado el modo de discurrir que tuvieron, en el caso de estar personificada la idea absolutista en D. Isabel y la constitucional en don Carlos, mostrándose entonces partidarios de la Ley Sálica los que lo fueron de la Pragmática-sanción, y vice-versa.

El hecho es que, al estallar la guerra civil prevista desde la enfermedad del rey, se habían trocado los papeles, hallándose desarmados los realistas y próximos al poder sus adversarios, con lo cual perdieron aquellos la principal de las ventajas que antes poseían; pero, aunque de cualquier modo, debamos agradecer a D. Cristina de Borbón la transformación política entonces operada, no por eso dejaremos de comprender que se hizo de la necesidad virtud, y que el interés dinástico, más bien que el sentimiento liberal, fué la causa eficiente de dicho cambio; pues ya veremos en el siguiente capítulo que si, obligada por las circunstancias, hizo algunas concesiones aquella señora, siempre las escalinó cuanto pudo y miró de reojo a los amantes del progreso.

Así, ya que no le fuese dado mantener el sistema gubernamental predilecto de su difunto esposo, procuró accearse a él cuanto en su mano estuvo, erando para ello el partido moderado, que siempre tuvo su protección, y que, desde su nacimiento en 1834 hasta su final caída en 1868, más bien que de una libertad templada vino a ser arte paladín del despotismo ilustrado de Zea Bermudez.

Lo que se escapó a la notoria penetración de la reina gobernadora de quien voy hablando fué que, al crear el partido moderado, que tantos desafueros había de cometer durante su fortuna, debida siempre a las simpatías palaciegas, contribuía también, sin pensarlo ni quererlo, a la creación del partido republicano en España.

J. M. V.

(Continuará.)

SECCION DE NOTICIAS

Dice El Canton Extremeño, periódico de Plasencia:

«La enorme cantidad de diez y nueve mil ciento setenta y ocho pesetas y ocho céntimos, ó lo que es igual, Tres mil ochocientos treinta y cinco duros y céntimos, es decir, setenta y seis mil setecientos quince reales y céntimos paga el contribuyente cada día al infante Rey Alfonso XIII.

Con esta pensión diaria, repartida entre 10.000 familias de trabajadores, les correspondería a algo más de 7 reales y medio cada día, cantidad con la que viven más de aquel número en España después de mucho sudor y trabajo.

¡Parece mentira que haya mortal que pueda disponer, como llovidos del cielo de tres mil ochocientos treinta y cinco duros ca-

da día, sin más razón que la suerte del nacimiento.»

Caro colega, podrá parecer mentira, pero desgraciadamente no lo es: aun hay pueblos que tienen el buen gusto y la mansedumbre de aguantar lo que otros reciben.

Pero los tres mil ochocientos treinta y cinco duros no son llovidos del cielo, sino extridos del bolsillo de los pobres españoles: lo cual hace más llevadera la cosa.

Nos gustan esta clase de estudios económicos, porque al par que demuestran las excelencias de las monarquías enseñan al país la barbarie de ciertas instituciones.

Ya ha llegado a España la rosa de oro que el Papa envía a la Archiduquesa Austriaca que hoy como Reina regente felizmente gobierna nuestra nación.

¡Descansemos!!

Al saber tan grata é importante nueva ¿qué puede importarnos la visita de los recaudadores de la contribución!!

Dice un periódico de Madrid:

«Al pasar esta tarde la reina por la Carrera de San Jerónimo, con dirección a Atocha, le serán arrojadas desde los balcones del Circulo Conservador ortodoso mil camelias y quinientas palomas.»

Beatus qui posidet. Los conservadores tienen palomas que arrojar en gran cantidad: al país no le han dejado ni aun palomina.

Hacen bien en adular a quien les puede poner otra vez en condiciones de volvernos a dejar, no ya sin pluma, sino sin cañones.

Dice El Porvenir de Leon:

«La friolera de 80 millones de pesetas ha aumentado la Deuda flotante durante la dominación de los conservadores.

Y luego dirán no son unos hacendistas de primer orden.»

Pues querido colega, aún nos parece poco teniendo en cuenta el provecho, honra y gloria que la tal dominación proporcionó a España.

Solamente en el asunto de las Carolinas cosechó la nación española honra para medio siglo. Y estas glorias no se obtienen gratis.

El distinguido orador Sr. Azcárate ha pronunciado en el Congreso un elocuente y profundo discurso en defensa de nuestros ideales. Reciba por ello nuestra enhorabuena el diputado republicano.

Toda la prensa se ocupa de las declaraciones hechas, en sentido liberal, por el presidente del Consejo al contestar al brillante discurso del diputado republicano Sr. Azcárate. La prensa reaccionaria lanzando hipócritas lamentaciones al oír el concepto, que de la soberanía nacional, ha emitido el Sr. Sagasta: la prensa liberal dando una importancia, exagerada en demasía a nuestro juicio, a los conceptos emitidos por el presidente del Consejo.

Son tantas y de tan opuesta índole las manifestaciones hechas en determinados momentos por el Sr. Sagasta que a nosotros nos conmueve poco ya una mas. Y nos sorprendería oírle expresarse en sentido contrario, si ve que en las archiducuales regiones han sentido mal sus palabras. Por declaración política más ó menos no ha de quedar, bien sea cayendo del lado de la libertad ó del lado del trono; pero mejor de este último, porque en él reside la facultad de formar ministerios.

Y aquí la cuestión, la gran cuestión... es el poder.

Armonía de la situación.—Primera jornada.—El Sr. Maura, diputado de la mayoría, habló en el Congreso y emitió un concepto de la soberanía nacional que podría aceptar, como suyo, sus escrúpulos el Sr. Pidal ó cualquiera otro reaccionario por el estilo. Las palabras del Sr. Maura fueron acogidas con aplausos por una gran parte de la mayoría, y por algunos Ministros.

2.ª jornada.—El Sr. Sagasta, estrechado por el diputado republicano Sr. Azcárate, emitió respecto del referido asunto un concepto diametralmente opuesto al del Sr. Maura y en sentido más liberal. Las palabras del presidente del Consejo fueron calorosamente aplaudidas por gran parte de la mayoría. Aquí concluye el segundo acto.

Problema: ¿cuál de los dos conceptos representa el criterio de la situación y el de la mayoría ministerial?

¿Cuál será el final de esta comedia?

Qui vivra, vivirá.

A los comerciantes.

Conforme a lo dispuesto en el artículo 27 del código de comercio los títulos de los bienes dotales y parafernales de la mujer de un comerciante sino están inscritos en el Registro mercantil, no tienen prelación sobre los demás créditos, y si los bienes consisten en inmuebles ó derechos reales tampoco tienen preferencia sobre los créditos, nacidos contra el marido comerciante antes de la fecha de la inscripción de aquellos en el Registro de la propiedad.

No olviden estas prescripciones los que se dedican habitualmente al comercio, y los padres, hermanos y tíos carnales de las mujeres de los comerciantes, quienes, y los que hubiesen sido tutores y curadores de la interesada, pueden pedir la inscripción de aquellos títulos en el Registro correspondiente, pues conforme a lo dispuesto en el artículo 909 no se consideran ajenos, ó propios de la mujer, dichos bienes no inscritos.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Subir al púlpito, predicar santa doctrina, atraer al auditorio por la persuasión y la bondad, llevar al ánimo de los fieles ideas cristianas predicando la paz y la concordia al par que las excelencias de la religión de Jesucristo, esta es la noble y sublime misión que todo sacerdote ilustrado se propone, a nuestro juicio, al ocupar la cátedra del Espíritu Santo.

Pero convertir dicha cátedra en semillero de soberbia, odios y rencores, vomitar desde el púlpito palabras gruesas, insultos y frases de muy dudosa cultura; sustituir las palabras de paz por frases agresivas en que se aconseja el odio, llevando la perturbación al seno de los pueblos y de las familias, esto es lo que hacer suele el sacerdote que sin condiciones apropiadas se lanza a ser orador.

Sublime, respetable y respetada es la figura del primero: hasta los incrédulos le tributan respeto.

Triste y desastroso efecto produce la presencia del segundo en el púlpito cuando le rebaja y prostituye pronunciando en él frases impropias de tan sagrado lugar.

Mueven a estas consideraciones lo ocurrido el día de San Juan en el vecino pueblo de Morales del Vino, y que se nos ha denunciado por personas de aquella localidad que nos merecen crédito.

En dicho día subió al púlpito un presbítero de Zamora (según se nos asegura), y arremetiendo furioso y lleno de bilis con los suscritores y lectores del periódico *Las Dominicales*, les largó un sermón como pudiera largarles un par.... de estacazos.

Los ataques y las alusiones eran tan transparentes, a pesar de ser de paño burdo, que no faltó más que citar los nombres de los aludidos. Les llamó *hex de la sociedad*, con otras lindezas por el estilo: prescribió a los del pueblo que de ellos se separasen, que les escupiesen al rostro, que les expulsasen de la localidad. Todo esto con ademán descompuesto y frases en consonancia con el ademán, produciendo con tan cultas frases el escándalo que era natural. Los fieles fueron al templo en busca de una plática religiosa y encontráronse con un presbítero que a falta de dotes de orador y careciendo de otras cosas, era digno émulo de aquel célebre cura de Chaorna, que alcanzó notoriedad por los sublimes despropósitos que lanzó desde el púlpito.

El disgusto y perturbación que esto ha producido en Morales, pueden calcularlo nuestros lectores. Nunca las malas formas ni los grose-

ros insultos han dado ni darán buenos resultados; pero lanzados desde un sitio, en el que solo la mansedumbre, la caridad y la persuasión debían tener cabida, producen escándalo y deplorable efecto.

Nuestro ilustrado prelado, que alcanzó legítima fama como orador sagrado, comprenderá mejor que nosotros los deplorables resultados de las torpes inconveniencias que un orador de esta especie puede producir; y nadie como él esta interesado en corregir esto, y evitar el escándalo que con ello se produce.

Tenemos entendido que los suscritores a *Las Dominicales* de Morales del Vino, que fueron tan suavemente embestidos por el piadoso presbítero, van a formular ó tienen formulada la querrela correspondiente.

¿Qué espectáculo!

Y si esto llegase a conocimiento de *El Motín* ó de *Las Dominicales*, ¿podrá extrañarse el presbítero en cuestión que le dediquen, en el estilo propio de dichos periódicos, amenos y picantes comentarios?

¿Podrá lastimarse de que a la intransigencia contesten con la intransigencia?

¿Quién será el responsable de haber provocado esta enojosa cuestión?

El como funcionan las oficinas del Estado y especialmente las de Hacienda, y la precisión y exactitud de su contabilidad, cosas son ya bien sabidas de todos. Pero por sino estaba bien hecha la opinión sobre el particular, para muestra ahí va un botón, y curioso por cierto.

Há poco más de un mes que al verificarse un recuento de valores en la caja de esta provincia, aparecía un déficit de unas diez y seis mil pesetas en los pagares de bienes nacionales existentes en caja. A consecuencia de esto y negándose el jefe de caja a ingresarlos de su bolsillo, fué este suspenso de empleo y sueldo por el Delegado y a los pocos días declarado cesante por el Ministro de Hacienda. Hasta aquí la cosa parecía que no ofrecía nada de particular.

Pero aquí entra lo más bonito del caso, lo que pone en los cuernos de la luna la seriedad y acierto de nuestras oficinas. Se nos asegura que, después de tan alarmante campanada, resulta ahora que no solo no existe tal déficit, sino lo que es aun más chusco, que resultan ochenta mil pesetas más (en dichos valores) que los que debiera haber según los datos oficiales conocidos.

Si el hecho es cierto, como creemos, renunciemos a hacer comentarios sobre este curioso y divertido *quid pro quo*. Los hará por nosotros el buen sentido de nuestros lectores.

A quien suponemos que no le hará mucha gracia este chisiosísimo lance, será al Sr. Cabañero, jefe de caja que era y víctima hoy propiciatoria de tan donosa equivocación, a menos que le guste que le den con la badila en los nudillos.

Ayer se reunió en sesión extraordinaria la Corporación municipal, bajo la presidencia del Alcalde Don Federico Requejo. En ella se dió cuenta de la dimisión que D. Victoriano G. Villaboa presenta del cargo de Concejal, fundado en su cambio de domicilio, la cual le fué admitida. Acordóse asimismo que se anuncie

la vacante de la plaza de Contador, señalando el 12 del corriente como límite del plazo para presentar solicitudes, y que se anuncie también la vacante de Arquitecto municipal, cuyo anuncio se publicará en el *Boletín Oficial* y en la *Gaceta*, por término de treinta días, que espiran en 15 de Agosto del corriente año.

Le ha sido admitida a D. Alonso Felipe Santiago la dimisión del cargo de Presidente de la Diputación provincial. En su lugar ha sido elegido para dicho puesto D. Fabriciano Cid.

Recomendamos al Sr. Alcalde un paseo nocturno de placer por la calle de la Renova. Con esto tendrá el gusto de ver (y usar algún otro sentido) que, a pesar de estar en obra la alcantarilla y el cauce de esta al descubierto, vierten de algunas casas las aguas sucias con una franqueza que encanta. Nosotros, sin buscarlo, hemos disfrutado en la noche del martes de este odorífero espectáculo, y como buenos amigos, queremos compartirlo con el Sr. Alcalde, para que de egoistas no se nos tache.

Nuestro amigo y correligionario D. Ildefonso Hernandez Revesado, ha sido nombrado Magistrado de la Audiencia de lo Criminal de San Mateo. Reciba por ello nuestra cordial enhorabuena.

Hemos visto el primer número de un nuevo periódico local que sale a luz con el título de *A los pies de Ustedes*. Sea bien venido el festivo co-

lega. Mucho acierto y larga vida es lo que le deseamos.

En la tarde del lunes salió en dirección a Madrid, según hemos oído, el Gobernador civil, Sr. Sales.

Al fin (como diría *La Correspondencia*), salió a luz la tan anunciada combinación de Gobernadores. El Sr. Sales, Gobernador de esta provincia, ha sido trasladado con igual cargo a la de Teruel.

A la de Zamora viene nombrado un Sr. D. Miguel Aguado, a quien no tenemos el gusto de conocer, ni de oír.

Hemos recibido una atenta comunicación del Sr. Brigadier Gobernador militar, invitándonos al acto de recibir corte el día 28 del actual.

Si bien razones fáciles de comprender nos impiden asistir a ciertos actos, no por eso dejamos de agradecer al Sr. Brigadier las deferencias que le merecemos.

Hoy Jueves ha celebrado sesión ordinaria el Ayuntamiento de la capital: en cumplimiento de la resolución dictada por el Gobernador civil de la provincia, procedióse a la constitución legal de la Corporación; resultando elegidos primer teniente alcalde D. German Avedillo, tercero D. Eduardo Prada y cuarto D. Arturo Perez Marrón: dióse cuenta de varios dictámenes de la comisión de ornato, que fueron votados de conformidad con lo propuesto por la comisión.

Hemos tenido ocasión de examinar el busto del malogrado hijo del muy distinguido Director de este Instituto D. Anacleto Garcia Abadía, verdadera obra de arte ejecutada con suma perfección por el inteligente joven de esta localidad D. Aurelio de la Iglesia Blanco, profesor auxiliar de dibujo del instituto. La perfección con que lo ha realizado, revelan en el felices disposiciones que justifican el acierto con que la Diputación Provincial procedió al otorgarle una pensión para perfeccionar sus estudios en el conservatorio.

Felicitemos al joven artista, y le auguramos brillante porvenir, si continúa por el camino que ha emprendido.

REVISTA SEMANAL.

Veinte y cuatro grados a la sombra marca el centígrado y el barómetro 0.699 milímetros; es decir que el tiempo está para cambiar, y yo tiemblo señores, porque variación de tiempo en esta época en nuestra latitud, significa tronadas, vientos y la mayor parte de las veces, pedriscos.

Pueden ustedes figurarse que tales cambios significarían ruina y miseria para muchos de esos seres que se pasan el año y la vida entera, labrando la tierra y que verían llegada la época de la recolección, recompensados sus incesantes afanes, con utilidades negativas.

Y caballeros, sería sensible que una granizera viajera a echar por tierra las legítimas esperanzas de nuestros labradores; porque los campos en general, no pueden estar mejor y es una bendición de Dios lo que prometen las distintas especies de frutos que produce nuestro país.

El jueves no sé si podré decir que con la solemnidad de costumbre, se celebró en Zamora la festividad del sagrado *Corpus Cristi*.

Nuestro Prelado consigió una bula pontificia para que la procesión se verificase por la tarde, en lugar de hacerlo por la mañana como se venía practicando desde tiempo inmemorial.

No sé si a consecuencia de esta innovación, ó por alguna otra causa, el día del *Corpus* ha ofrecido este año muy diferente aspecto, que en los anteriores; y realmente no produce el cambio otra alteración, que modificar los efectos del astro resplandeciente que conocemos con el mitológico nombre de rubicundo Febo ó de Febo el rubio: puesto que las personas que acompañan la procesión, tienen el gusto de ver que su ocupación no se convierte en andante fragua; y que después de una peregrinación de tres horas, vuelven a sus casas con los pies calientes y la esbaza fresca, lo contrario precisamente que sucede al negro del sermón.

A las cuatro y media de la tarde salió de la iglesia de San Antolín la procesión de la virgen de la Coneja patrona de la ciudad, incorporándose a su paso por las demás parroquias del tránsito, las andas y cruces respectivas, además del Ayuntamiento, que a ella se reúne en la casa Consistorial.

Llegada esta procesión a la Catedral donde se efectuó un solemne *Pange Lingua* por la Capilla, salió completamente organizada a las cinco y media de la tarde; recorrió las de la Rúa de Notarios y Rúa, dió la vuelta a la plaza y volvió a la iglesia de su origen, recorriendo las mismas calles en sentido inverso.

Asistieron además del Obispo, Gobernadores Militar y Civil y Ayuntamiento, la representación del Instituto de segunda enseñanza, Jefes y Oficiales de la guarnición, párrocos de todas las iglesias parroquiales, cabildo catedral, contras de la Coneja y otras, un piquete de infantería y un escuadrón de caballería y nueve guardia civiles que hacían el servicio de descubierta y guardia del carro triunfante.

Y la música?

Estaba ausente.

A propósito de la música diré a ustedes cuatro palabritas.

Cróose la del Hospicio el año 1858, siendo Gobernador civil de la provincia don Francisco Sepúlveda; inauguró sus armonías en la exposición regional de 1859, y desde esta fecha hasta el presente año, no ha cesado de estar corrientes apesar de que con gran frecuencia se hacían levadas de músicos con destino a los Regimientos que los solicitaban.

¿Qué es lo que ha ocurrido ahora para que la población carezca de un elemento de animación que siempre ha existido?

Segun me ha manifestado algun individuo amigo mio que pertenece a la Comisión provincial, han salido destinados a un Regimiento de infantería veinte músicos, que eran los mas adelantados de la banda del Hospicio; quedando esta incompleta y perfectamente inútil.

del disco y el dardo. El que recibía un premio, alcanzaba grande reputación.

La música, la poesía y la lectura, formaron parte después de estos juegos; por manera que aquella diversión pasó a ser una educación intelectual. Durante los juegos olímpicos había fuego en todas las ciudades y ningún hombre armado podía entrar en la Elide.

La *infancia de Delfos* era una asamblea periódica de diputados que se reunían cerca del Templo de Apolo en Delfos. Los diputados lo eran de once ó doce tribus, las cuales tenían dos votos cada una y daban a aquellos las instrucciones convenientes en la asamblea particular que a este efecto se celebraba.

La confederación tenía por objeto, mantener a la nación y aumentar el fervor religioso. Todos los aliados se reunían para castigar al que había atacado a una ciudad que estuviese comprendida en la liga.

La asamblea general procuraba allanar las contiendas, que se suscitaban entre los pueblos griegos, a la manera que las portuñeras con las que hubiera en cada tribu.

Los árbitros, cuando se reunían, llevaban también consigo a sus mujeres é hijos.

Dos veces al año se celebraba esta asamblea, en Delfos y en las Termópilas. Los focenses, los cretenses, dólopes, eunios ó Eicos Aqueos, Ma-

-44-

-44-

debía la Grecia adoptar la forma republicana en contraposición a la monarquía del Oriente.

Creemos que si bien es cierto que existe el espíritu de contradicción tambien lo es que anima al hombre de imitación.

2.º El adelanto. Dicen que la sociedad a la manera que el individuo se desarrolla, y en el camino del progreso halló la Grecia a la forma republicana y la adoptó.

¿El helénismo tuvo una ó muchas instituciones políticas? He aquí una cuestión que se nos presenta como de paso y que no parece ser de fácil solución. Unos dicen que había unidad, fundados:

1.º En el lenguaje, que era idéntico en el pueblo griego: los dialectos son pequeñas modificaciones.

2.º La religión era igual en toda la Grecia; pero este hecho, sin embargo de ser muy poderoso, no es el distintivo.

3.º Había lazos políticos que unían a toda la población helénica, tales como el Oráculo de Delfos, los juegos Olímpicos y el consejo de los anfitriones.

El oráculo mas antiguo era el de Dódona. Decíase que dos palomas salieron de Teas de Egipto y llegaron una a Dádona y otra a Libie, y que con voz humana cada una mandaron fundar un oráculo en aquellos lugares. Y desde entonces las encinas y los elementos respondían en Dódona, y

6

lienses, Magonesios, Perébos, Tesalios, Beocios, Dorios, y los jonios eran los pueblos que tomaban parte en esta asamblea.

Correspondía a los anfitriones cierta inspección sobre el derecho de gentes, que debían observar los pueblos de la liga; y que consistía en ciertas leyes anfitrónicas.

Pero los poderosos se burlaban de los fallos de aquella asamblea, y era esto fruto de la desigualdad en fuerzas que entre las ciudades existía. Apesar de todo subsistió este consejo hasta que los romanos acabaron con la libertad de Grecia.

A pesar de la religión, de los juegos y de las instituciones políticas fallaba en Grecia, porque un Minos legislador en Creta, Licurgo en Esparta, y Solón en Atenas. Pero tengase presente que la república existía en toda la Grecia y que siben es verdad que hay tantas naciones como ciudades, tambien lo es que en un momento dado se reunían. Nosotros opinamos por un término medio, no solo por razón de la religión, de los juegos y de la anfitrónica sino tambien por la semjanza que existía entre las constituciones.

Creto, Esparta y Atenas son las tres ciudades que tenían mejor constitución, y por lo tanto de ellas solo nos ocuparemos al descender al examen de la constitución particular de cada ciudad ó Estado.

-45-

-48-

pero estaban bajo la dirección del consejo. No se procuraba el aumento de las poblaciones, pero si el del bienestar general. La caza, los ejercicios del cuerpo y los viajes, ocupaban la vida de los particulares, quienes estimaban no tanto la abundancia, como una vida quieta y sossegada (1).

XIV.

Esparta.

Lacedemonia, por otro nombre Esparta, era un pueblo crecido, situado a orillas del Eurotas al pie del monte Taigeto, por donde va declinando hacia el mar la cordillera de montes de la Artania.

Al principio disponia la suerte de todos los empleados, los que no siempre recaían en hombres dotados de entereza bastante para contener las pasiones de los prepotentes; pero a los 150 años de la invasión de los Heráclidas, Licurgo, tutor del rey Leoboto, dió a los lacedemonios unas leyes, que, al paso que anonadaban todos los anhelos y las naturales inclinaciones del hombre, introdujeron costumbres adustas y al parecer, esordenadas, inspiraron a este pueblo un

(1) Muller

Si yo no recuerdo mal, siempre se procuró que en el Hospicio hubiera una banda supletoria, destinada a cubrir las vacantes que ocurrían en la principal, y de esta suerte, después de una saca quedaba un núcleo de músicos, que mejor ó peor hacían su oficio y esta costumbre es la que me parece no ha tenido en cuenta la comisión permanente actual y especialmente el diputado provincial visitador del Hospicio, que debe ocuparse poco de lo que en este establecimiento ocurre; á juzgar por lo que el público ve y cuyo visitador no se quién es por cierto, de lo que me alegro mucho; pero que de seguro ha de ser algún individuo de la comisión, de esos que tiene que suplir el gobernador cuando no hay número para constituir sesión.

Sin embargo; yo creo que ya que en el Hospicio no existe banda de música, podría el Ayuntamiento haber suplido esta falta; porque aun cuando el Alcalde sé que llamó al director de la antigua banda municipal y este exigió una crecida cantidad por tocar en la procesión, previniéndose de las circunstancias y sé también que habló á algunos músicos sueltos para dotar á la fiesta de tan útil elemento sin conseguirlo; y ya que por lo apremiante del tiempo no podía acudir a Valladolid, ni siquiera á Toro, donde existe una buena banda, podría haber ajustado la de Morales ó la de Moraleja del Vino, que hubiera hecho su oficio perfectamente.

Las verbenas pasadas de San Juan y San Pedro; así como los domingos y jueves, que ya se organiza un pascito regular, en San Martín, hemos carecido también de música, y por mi parte, si en lugar del Alcalde me hallara, acudiría si aquí no existe banda de músicos, á los pueblos inmediatos con el fin de conseguir amenizar los paseos y distraer agradablemente á los paseantes que á ellos concurren.

Me han dicho que los dos hermanos Santiago, que venían militando al frente del partido conservador, se han retirado de la vida política, haciendo dimisión de la presidencia de la Diputación D. Alonso Felipe; sin duda como un acto ostensible del pensamiento que se proponen realizar.

No garantizo la exactitud de la noticia, pero algo cierto debe haber en ello cuando es indudable que D. Alonso Felipe Santiago ha presentado la renuncia del cargo ante la Diputación, que le ha sido aceptada; nombrando para reemplazarle á mi queridísimo amigo D. Fabriciano Cid Santiago, al que envío mi mas cordial enhorabuena.

Los señores de León, personas agradabilísimas, tuvieron el gusto de ver en su casa el martes por la noche á un crecido número de sus buenos amigos; entre los que descollaban como

era natural, las infinitas gracias de la hermosa mitad del género humano, que allí se veía dignamente representada.

Enrique Bailés leyó con gran propiedad una inimitable poesía titulada *Amparito*, que si les digo á ustedes que no he oído nunca nada igual deben creerme porque así es la verdad.

No son los estrechos moldes de esta revista apropiados para juzgar la composición de Enrique Bailés, pero con respecto lo posible les diré: que una á lo bonito del asunto, gran naturalidad en el desarrollo, propiedad en el lenguaje y lee tan bien....

En fin que no cabe más. Geronimo Cadenas cantó con su hermosa voz de baritonos acompañándose al piano unas *Malagueñas*, que ni en Málaga se cantan mejor.

Y en fin que después de oír cantar á Geronimo y á otro triple que en los salones de León se encontraba, recitar las poesías de Bailés y tocar el piano con inimitable perfección á la bellísima Elvira, dije uno desde aquí al cielo y eso digo yo.

TROMPETA.

De las estaciones abajo indicadas á las del frente y viceversa.	Clases.	Línea de Beira Alta.		Línea de la Compañía Real Portuguesa.			Línea de Minho ó Douro.		
		Figueras da Foz ó Luzo.	Cannas de Senhorim.	Lisboa ó Azambuja.	Señoras y niños de 7 á 12 años.	Espinheira ó Granja.	Braga, Barcellos, Vilella ó Povoa de Varzim.	Caldas d'Arenas, Valença, Moledo ó Regoa.	Ancoara, Caminha, Valença, Moledo ó Regoa.
		Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Salamanca..	1.ª	57'50	41'50	83'50	77'00	47'50	59'50	62'50	66'50
	2.ª	37'00	32'50	67'00	60'50	37'00	47'00	50'00	53'00
	3.ª	28'00	23'00	49'00	42'50	28'00	34'50	37'50	39'50
Ciudad-Rodrigo.	1.ª	38'50	27'00	70'00	64'50	38'50	49'50	52'50	56'50
	2.ª	30'00	21'50	56'00	50'50	30'00	39'00	42'00	45'00
	3.ª	22'50	15'00	41'00	35'50	22'50	29'00	32'00	34'00

Como la Compañía ha tenido el buen acuerdo de reducir en mayor escala los billetes de señora y niños á los puntos de más aliciente, se despoblará la provincia de Salamanca y buena parte de las limitrofes, tanto por atender á la higiene del cuerpo, como á las satisfacciones del espíritu en una excursión veraniega de tanto atractivo

Se nos interesa la reproducción de lo siguiente que ha publicado nuestro querido colega de Salamanca *La Defensa Democrática*, cosa que hacemos gustosos y que por otra parte ha de ser útil al pueblo:

La compañía de los ferro-carriles de Salamanca á la frontera de Portugal, en justa deferencia á las atenciones de que fué objeto por parte de la provincia, y atendiendo tanto al interés general como al buen deseo de que los mejores puertos de mar y las principales poblaciones del Reino de Portugal puedan ser visitadas por nuestros compatriotas con economía y la mayor suma de comodidades; ha combinado como ya digimos, su servicio de trenes con el de las compañías Beira Alta, Real Portuguesa y Minho y Douro, estableciendo billetes de ida y vuelta á precios muy reducidos, valederos por sesenta días desde la estación de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, á los precios que se determinan á continuación:

A los aficionados á leer.
En la librería del Sr. Rico, se acaban de recibir para la venta los libros que á continuación se anotan:
Pesetas.

Viajes del Chino, dos tomos, por el Emperador de las Peñuelas.	4
Creación y Redención, dos id.	4
El Clero y el Estado, dos id., traducido por J. Aguilera y Montoya.	2
Cuentos Cortesanos, uno id., por el Emperador de las Peñuelas.	2
Pobres Jesuitas, uno id., por Fernando Garrido.	2
Problema de la miseria, informe presentado por Ramon de Cala.	1'50
República democrática, por Fernando Garrido.	1
Restauración teocrática, por id.	1
Estados Unidos en Iberia, por id.	1
Abuelo Lebring, por id.	1
La Cooperación, por id.	0'50
La Cantinera, ó los Voluntarios del 92, por José Aguilera Montoya.	1
Lo mejor del mundo, por José de la Serna.	1
Cuestión de las Carolinas, Revista de los Tribunales.	1
Crimen de un clérigo, por Eca de Quiros.	2
Hombre negro, por Victor Hugo.	1
Biblioteca Mística.	
Los Católicos.	1
Solemnes Gozos.	1
Con la Ayuda del Médico.	1
Tocando el Órgano.	1
Los hijos de los Padres.	1
Los Curas en Calzoncillos.	1

ARITMETICA Y CALCULO MENTAL

POR

D. Blas Blanco Salvador.

Esta obra es de utilidad suma para la niñez, pues además de un completo calculo escrito, en el cual figuran tambien la correspondencia de las principales pesas y medidas de cada una de las provincias de España con las del sistema métrico, en el mental se dan nuevas y sencillas reglas, las cuales facilitan de tal manera los problemas numéricos, que con su auxilio se resuelven instantáneamente y de memoria las operaciones aritméticas de uso mas comun. Además, debe tenerse en cuenta que la enseñanza del calculo mental es obligatoria en las Escuelas de primera enseñanza, según el artículo 34 del vigente Reglamento. Se halla de venta en la librería de Rico, Rua, 10, al precio de una peseta ejemplar.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

—42—

la sacerdotisa interpretaba el murmullo de una fuente que corría al pie de una encina. El oráculo de Delfos, como del género humano, como le llama Tito Livio, tuvo por primer templo una cabaña de hojas de laurel. El segundo fué un tronco en el cual depositaban sus penas las abejas; el tercero obra admirable de Vulcano fué trazado por la tierra; el cuarto era obra de Agamedes y Trofonio; y el quinto templo fué el de los anfibios.

Respondía el Dios por boca de la Pitonisa, es cogida de entre las doncellas de Delfos, la cual debía de tener mas de cincuenta años, y no podía perfumarse con aceites, ni vestirse de púrpura, ni podía quemar otra cosa que laurel ni ofrecer mas que cebada en los sacrificios. Los legisladores le consultaban acerca de sus leyes; los capitanes sobre sus empresas; y los pueblos y los reyes acerca de la paz y de la guerra, la administración y la justicia. Este oráculo podíamos decir que gobernó de muy antiguo á la Grecia; disminuyó los abusos de la democracia; y los tiranos; y los extranjeros le consultaban. No por ello, se hallaba fundada la religión sobre libros sagrados, ni estaba ligada á un solo símbolo, ni dirigida por un cuerpo sacerdotal; así es que la religión no podía andar á toda la naturaleza.

—43—

ción en su culto exterior, pero no por ello dejó de ser un vínculo accidental. Los templos de Olimpia, de Delfos y de Delos eran nacionales solamente, en virtud de elección hecha por la nación, que celebraba en ellos sus asambleas y sus juegos. El oráculo de Delfos parece ser de origen fenicio, dió al olvido los proféticos robles de Dodona, y tenía por objeto conservar la libertad y el orden, suavizando las costumbres.

Los juegos pueden reducirse á tres clases: sacerdotales, aristocráticos y populares. Pertenecen á los primeros las fiestas de las divindades, los misterios de Eleusis, las Tesmoforias y otros varios. Se cuentan entre los banquetes de los grandes, las solemnidades de sus funerales y los espectáculos aristocráticos, á los cuales asistía el pueblo para aplaudir y los nobles á disputarse el premio.

Juegos populares: cada polis tenía sus juegos propios, en los cuales se competía en la lucha, en el baile y en la música; pero asistían á algunos de ellos toda la Grecia y sus colonias. Los mas solemnes eran los Pílos, los Nemeos y sobre todo los Olímpicos. Estos últimos se celebraban cada cinco años en Olimpia y duraban cinco días, teniendo lugar en cada uno un juego diverso. Constan en el asalto, la carrera, la lucha, el tiro

—47—

Respecto á la igualdad hallamos á la clase sacerdotal muy privilegiada, lo cual se debió á que era Creta intermediaria entre el Oriente y la Grecia. Los teócratas se llamaban *Curetes*.

De manera que la libertad se hallaba manchada con la esclavitud, y la igualdad por la distinción entre la teocracia, los ciudadanos y los esclavos.

Parte Orgánica.—El lugar del rey que los godos ocupaban en otro tiempo, establecieron *cosmes* (ordenadores), que eran los magistrados en tiempo de paz y los caudillos en la guerra. Eran elegidos de entre las familias mas antiguas y para un tiempo determinado, y en acabando su administración, permanecían en el consejo.

Todos los jueces debían ser ancianos, y á ninguno de ellos era lícito proponer cambio alguno en las leyes, y á nadie era esto permitido como no fuera en el consejo y con reserva.

Esta constitución duró mucho tiempo porque el pueblo tan solo podía aprobar ó desear las proposiciones del consejo, pero no modificarlas. A veces el pueblo depuía á los cosmes y se negaba á elegir otros, pero estos movimientos eran transitorios.

Las rentas se dividían en doce partes iguales de las que se destinaban una para los sacrificios, otra para hospedar y agasajar á los extranjeros. Las comidas se electaban públicamente y en común, y los frutos de la tierra, el ganado y el di-

—46—

Restanos decir antes de empezar aquel exámen, que en toda la Grecia existía la esclavitud; siendo los esclavos á la agricultura, á la industria y á los oficios mas humildes; y que en un principio el rey tenía un consejo de salios ó de jefes para deliberar sobre los negocios mas importantes. Convocaba la asamblea los plebeos, como pontífice sacrificaba y como capitán mandaba los ejércitos. Asistían á la asamblea, los nobles y los ancianos: los principes respetaban la opinión del pueblo; y la justicia se administraba, dando audiencia al aire libre.

XIII.

Crete.

Está situada esta isla, llamada también Caudia, en medio del mar, y tenía fácil comunicación con el Egipto por los Fenices. Su constitución estorbó que la civilización tomara allí grandes creces, apesar de lo que podía esperarse de su situación. Minos, que limpió el Egeo de piratas, y ocupó las islas, asegurando la navegación, fué el legislador de Crete, á la cual con sus leyes dió una constitución.

Parte dogmática.—Libertad. Había esclavos llamados *periecos*, divididos en varias clases, los cuales cultivaban los campos.